

MEJOR SABER

(obra de teatro para la educación financiera)

Raquel Diana

**Mención Especial en el Concurso del Banco República del Uruguay,
“1er. Concurso Abierto de Guiones de Teatro para la Educación
Financiera”, 2011**

Sobre un lado la puerta del cajero automático, sobre el otro una mesa y una silla (o un artilugio equivalente), donde está trabajando Marta.

Los personajes son:

Darío

Marta

Inés, joven

Pablo, joven

DARÍO

(al público) Cerca de donde yo nací hay un arroyo, y como envolviéndolo, el monte. Es el monte criollo. Cuando uno se mete se siente el fresco, los pájaros cantando, la luz pasando entre las hojas y haciendo brillar el agua... Me da mucha alegría estar ahí. Me hace bien... Eso sí, hay que entrar con cuidado para no resbalarse si hay barro, para no tropezarse con ninguna raíz, y para no degollarse con alguna rama baja. También hay que cuidarse de las arañas que tejieron su tela en los lugares por los que uno pasa, pero un poco nomás porque de día más bien duermen. Y de las víboras, que andan en el verano... No sé cómo es que lo sé, pero

puedo caminar en el monte mirando el suelo para no pisar víbora ni piedra y también adelante para poder pasar. También sé que hay que entrar con cuidado para poder disfrutarlo. Que no hay que andar sacudiendo las ramas porque sí, porque hay culebras y una se te pueden caer encima, y enredarse en tu pescuezo. Sé de cada planta cuál es buena y cuál es mala. Sé en qué ruido puedo confiar a cuál tengo que temer. Sé pescar y a qué hora sale la tararira. Sé cazar paloma de monte. Son muy ricas... Todo este asunto es para decirte que el dinero y todas las cosas que hay a su alrededor, eso que llaman lo financiero, se me hace que es como el monte. Es una parte muy importante de mi vida, tiene sus cosas buenas y sus cosas malas, sus beneficios y sus problemas... Y yo... Yo no entiendo nada. Nadie me enseñó y tampoco me pareció que tenía que aprender... Hoy, en el trabajo no me pagaron con plata: me dieron esto, una tarjeta de plástico... Estoy desorientado.

(Se acerca a Marta que está en un costado del escenario trabajando, y dialoga con ella)

MARTA

Bueno, Darío. A partir de ahora usted tiene cuenta en el banco, y ésa es su tarjeta. Lea bien el contrato y no le dé a nadie su PIN.

DARÍO

¿Mi qué?

MARTA

Su PIN. *(le habla al oído, susurrando)* Es su clave secreta.

DARÍO

¡Ja! ¡Como en las películas!

MARTA

Sí, digo, no. Su PIN...

DARÍO

(se acerca con un papel para mostrarle) ¿Es este?

MARTA

¡No me lo muestre! ¡Es secreto!

DARÍO

¿Y para qué me dijo que servía?

MARTA

Es una especie de llave con la que puede entrar a su cuenta para ir sacando su plata.

DARÍO

Una llave que es una llave... ¿Y en qué cerradura hay que poner la llave, digo la llave?

MARTA

¡Ay Darío! ¡Qué pregunta! En un cajero automático. ¡No sea atrasado!

DARÍO

¡Epa! No quiera ofenderme, señora. Me hace sentir mal. Y no es justo. Hay cosas que sé y otras que no sé... Dígame, si usted estuviera en el monte criollo sola, ¿sabría qué hacer?

MARTA

¡Ahí no entro ni loca! Todo me da miedo.

DARÍO

¡No sea atrasada! *(se ríe)*

MARTA

Le pido disculpas. No quise ofenderlo.

DARÍO

Yo tampoco. Es que todos sabemos un poco de algo, y de algunas cosas nada.

MARTA

Tiene razón. Yo lo ayudo si quiere.

DARÍO

No es necesario. Mire, yo nunca tuve cuenta en el banco. Me parecía que eso era asunto de ricos.

MARTA

No es así. Todo cambió mucho. Ahora es para todos... y todas. Cualquier persona tiene derecho a hacer uso de los instrumentos que tiene el sistema financiero. Pueden hacer la vida un poco mejor.

DARÍO

No veo cómo va a mejorar mi vida este pedazo de plástico.

MARTA

A ver, piense cómo fue el mes pasado.

DARÍO

Usted tenía un sobre para mí, y con esas preciosas manos contó billete a billete y me los dio.

MARTA

Y después.

DARÍO

Guardé la plata en el bolsillo de adentro de la campera, tomé el ómnibus y me fui a casa.

MARTA

¿No tuvo miedo de perderla? ¿O de que se la robaran?

DARÍO

Soy corajudo y tengo cuidado.

MARTA

(irónica) Claro, a lo corajudos no los roban y nunca se les pierde nada...

DARÍO

No sea mala... Sí, me da un poco de temor. O más bien me pongo nervioso.

MARTA

¿Y cuando llega a su casa?

DARÍO

Divido. Lo que es para pagar las cuentas adentro de un libro, lo que es para comprar comida en un azucarero viejo, lo que voy ahorrando -cuando me da- en un tarro de dulce de leche, el resto – si hay resto- abajo del colchón.

MARTA

Y toda la gente del barrio sabe que usted hace eso.

DARÍO

No sé... a lo mejor sí.

MARTA

Y digamé, ¿cómo se administra? ¿Sabe lo que tiene y lo que va gastando?

DARÍO

Sí... Bueno, a veces me digo: ¿en qué se me fue la plata este mes? Y cada tanto tengo que contar los billetes y las monedas porque me olvido de cuánto va quedando.

MARTA

Estimado Darío, a partir de ahora se puede ir tranquilo a su casa, porque no anda con todo su dinero encima.

DARÍO

¿Y si me roban la tarjeta?

MARTA

Le avisa al banco, anulan esa y le dan otra. Y para sacar la plata hay que tener la tarjeta y el PIN, que como ya acordamos no se lo va a decir a nadie. Así que no lo pueden robar. Cuando precisa plata va y saca del cajero automático. Si quiere, para pagar la luz, el agua, el teléfono, y otras cosas, puede pedir que se lo descuenten directamente de su cuenta, así no tiene que andar acordándose de los vencimientos... Cada vez que saca le puede pedir a la máquina que le dé un papelito donde usted ve cuánto le va quedando. Es todo más seguro y organizado... Quedó pasmado, ¿qué le pasa?

DARÍO

¡Qué maravilla!

MARTA

Lo qué.

DARÍO

Usted... Digo, la tarjeta.

MARTA

Sí... Y también es una tarjeta de débito. Eso quiere decir que usted puede comprar en muchos comercios con ella. Y no tiene que andar con plata encima. Pasan la tarjeta por una maquinita, usted pone su clave y se lo descuentan directamente de su cuenta. ¡Ojo! No es un crédito. Es como si pagara al contado. Le descuentan de la plata que tiene... ¿Por qué me parece que usted ya sabía todo esto?

DARÍO

No sabía nada, en serio. Pero usted es una gran maestra... Le propongo

un negocio, sin plata, sin banco. Es un trueque. Usted me sigue enseñando sobre esto y yo la invito a tomar unos mates a media tarde en el arroyo y le digo cómo se llama cada árbol y cada pájaro.

MARTA

¡No acepto! Yo le explico lo que quiera saber sobre el mundo financiero. Pero al campo no voy ni loca, porque me da miedo y no entiendo nada.

DARÍO

Y al cajero automático ¿me acompaña?

MARTA

Me parece que usted no está interesado precisamente en los autómatas bancarios.

DARÍO

¿Los qué?

MARTA

Son unas máquinas que trabajan las 24 horas del día, solitas, sin que nadie las maneje. Le dan la plata, le puede hacer depósitos, transferencias y consultas.

DARÍO

No sé qué cosa tendría que preguntarle yo a una máquina... Usted tiene todas las respuestas que necesito.

(Marta se va)

DARÍO

(al público) Ella se puso colorada y se fue... Yo no perdí las esperanzas... Pero ahí estaba, solo, con la tarjeta en la mano buscando un cajero automático... ¡Allá!

(Hay en la escena una placa semitransparente, como la de las puertas de los cajeros. Cuando Darío está a punto de abrirla para entrar, llega corriendo Inés que se cuele)

INÉS

(Le habla al cajero automático. Solo le vemos parte de las piernas y la

cabeza.)

Mirá cajero, es la primera vez que vengo. Te hablo para calmarme los nervios. No le pregunté a nadie cómo era que funcionabas porque soy joven y se supone que los jóvenes sabemos todo sobre tecnologías, que podemos manejar cualquier aparato. Mi abuela me pide a cada rato que le explique cosas de su celular, ¡pero cobra la jubilación todos los meses en un cajero y no tiene problemas! El otro día la quise acompañar para ver si podía vichar cómo era ¡y no me dejó entrar!

DARÍO

(golpea en la puerta del cajero, Inés se asoma)

¿Estás bien? ¿Te pasa algo?

INÉS

Estoy bien. En seguida salgo. *(cierra)*

DARÍO

¡Perdoname! ¡Hice mal en golpear! ¡Y vos no deberías abrir! ¡Hay que tener cuidado!... No me oye.

INÉS

(al cajero) Te decía que no tengo la menor idea de cómo se hace esto. Es un momento muy emocionante para mí porque éste es mi primer sueldo. Decime algo... Inserte su tarjeta... ¡Dónde!... Acá... ¡Ay, se la tragó! Y ahora que hago. *(abre la puerta y le dice a Darío)* Se tragó mi tarjeta. ¿Qué hago?

DARÍO

A lo mejor te la devuelve. No sé. Preguntale, vos que hablás con él.

INÉS

(Cierra la puerta, le canta al cajero en ritmo de rap) Decime algo, por favor, por favor... Introduzca su clave... ¿Cuál era? Sí, mmj, mmj, mmj, mmj... Seleccione la operación a efectuar: extracción, consult, depós, transf, extracción, eso, quiero extraer dinero que me pertenece, ¿ta?... Pesos o dólares... Pesos... Cuenta corriente o Caja de ahorros... Se me complicó... Tengo una cuenta, de eso estoy segura, una caja no sé... A ver que por acá tengo el contrato... Tengo una cuenta que se llama caja

de ahorros, mirá que la complican... Me ofrecés números... ¿Cuánto necesito?... 2357... Imposible, solo me da múltiplos de 100... 2500... ¿Si quiero recibo?... Quiero... Escupe la plata... Escupe un papelito... Se asoma la tarjeta, ¡qué suerte!... Suena un ruido... Retire su tarjeta... Ya la retiré... Guardo la plata... Guardo el papel que dice cuánto me queda... La pantalla dice gracias... De nada digo yo, gracias a vos... **(termina el rap y sale)** ¡Lo hice!... ¡Arriba yo! *(a Darío)* Es una pavada.

DARÍO

¿Sí?

INÉS

Obvio.

(Darío se mete dentro del cajero)

(Inés se ha puesto los auriculares de su celular, está en el centro del escenario eligiendo la música, cuando pasan caminando muy rápido Marta hacia un lado y Pablo hacia el otro. Ambos se detienen porque la han reconocido)

PABLO

¡Qué hacés, Inés!

MARTA

¡Inés!

(Inés no los escucha. Cuando los ve se saca los auriculares)

INÉS

Hola, ma... ¡Qué hacés, Pablo!... ¡Uy! Qué momento... Mamá él es Pablo... Pablo ella es mi mamá.

(Marta y Pablo se estudian unos segundos y finalmente se saludan con un beso)

PABLO

Qué tal...

MARTA

Mucho gusto... *(a Inés)* Voy a hacer unas compras, ¿me acompañás?

INÉS

¿Qué vas a comprar?

MARTA

De pronto sentí que necesitaba ropa, una crema antiarrugas y un perfume.

INÉS

(a Pablo) ¿Me aguantás un segundo?

(Inés se lleva a Marta para un costado para hablar con ella. Mientras hablan, Pablo se acerca a la puerta del cajero, camina delante de él, pero mirando a Inés. Darío se asoma por encima de la placa semitransparente. Darío teme que Pablo lo quiera robar)

INÉS

A ver mamá, explicame, qué es eso de “de pronto sentí”.

MARTA

Eso. Quiero estar más linda.

INÉS

¡Opa! ¡Qué pasó! ¿Hay un galán en la vuelta?

MARTA

¡Qué pesada! ¿Una no puede querer sentirse de otro modo porque sí, porque tiene ganas?

INÉS

Puede.

MARTA

Bueno... ¿Me acompañás?

INÉS

No, ma. Estoy en otra... Andá y comprate algo lindo que te ponga contenta.

MARTA

Sí... Chau. *(Se va pero Inés la detiene)*

INÉS

¡Mamá! Tené cuidado de que no te pase lo de la otra vez. Pensá. Poné cabeza. No te dejes llevar.

MARTA

(un poco molesta por lo que Inés le ha dicho y porque Pablo lo ha

escuchado) Quédate tranquila... Te prometo que... Chau... (*se va*)

PABLO

¿Qué le pasa a tu vieja?

INÉS

¡Qué metido que sos!... Nada, a veces tiene problemas con la... Y una vuelta se complicó bastante... Tá, no es asunto tuyo.

PABLO

¿Cómo te va con el laburo?

INÉS

Bien. Por suerte me queda tiempo para seguir estudiando. ¿Y a vos?

PABLO

Bien... Mirame... ¿No me ves algo diferente?

INÉS

A ver... No.

PABLO

(señalando sus championes) Las bases... Son de marca... Medio sueldo...

INÉS

¡¿Qué?! ¿Gastaste medio sueldo en eso?

PABLO

Pero no sabés lo bien qué estoy. Con unas buenas bases es otra cosa. Ahora sí que...

INÉS

Qué.

PABLO

Me siento alguien.

INÉS

¿Necesitás unos championes que te salen medio sueldo para sentirte alguien? Entonces para mí no sos nadie. Borráte.

PABLO

No seas mala, chichi. No sé. Es así. ¿No te gustan? ¿En serio no me ves distinto?

INÉS

No. Lo que me gusta de vos no es por lo que llevás puesto...

PABLO

¡Ja! Te gusto.

INÉS

No... Digo, sí... No, no me gustás. No puedo creer lo que hiciste con tu primer sueldo. Sos un tarado.

PABLO

(bastante enojado) ¿Y vos que hiciste?

INÉS

Un plan.

PABLO

¿Lo qué?

INÉS

Un plan. ¿Te interesa?

PABLO

No... *(después de un silencio)* ¿Cómo es tu plan?

INÉS

(entusiasmada saca una hoja de cuaderno de su bolsillo) Mirá, es así. De lo que gano el 25% lo destino a los gastos de la casa: vivimos solas mi madre y yo y no es justo a esta altura que ella cargue con todo; el 20% es para inversiones: voy a tomar clases de guitarra, me encanta la música; otro 20% lo voy a ahorrar: para comprarme una guitarra que sea mía; hay un 10% que va a ser para regalar, para ayudar a alguien que lo necesite: hoy es para el merendero del barrio que está haciendo colecta para comprar una garrafa; con el otro 25% me compro cosas o me voy a ver teatro que me encanta.

PABLO

¡Qué embole ese plan!

INÉS

¿Sabés qué? Vos seguí comprándote tus naves y yo sigo con mi plan. No vemos acá dentro de un año, a esta misma hora y vemos a quién le fue mejor.

PABLO

Un año es mucho tiempo sin verte.

INÉS

Sí... Pero es mejor así.

(Los dos están tristes. Pablo camina de un lado para el otro. Darío, que ha permanecido en el cajero, abre la placa semitransparente que hace de puerta y choca con Pablo)

DARÍO

(a Pablo) ¡Salí de acá! Hace rato que te estoy junando. ¡A mí no me vas a robar!

INÉS

(a Darío) ¡Eh! ¡Pare! ¿De dónde saca que lo quiere robar?

DARÍO

Porque es joven, por la pinta y porque está en la calle.

INÉS

(furiosa) ¡Piense un poco en lo que dijo! ¿Así juzga a la gente? Es un viejo lleno de prejuicios, y medio abombado: hace una hora que está adentro de ese cajero.

(entra Marta con unas bolsa de papel)

MARTA

¿Qué pasa acá?! ¿Qué es este griterío? ¿Nena estás bien?

INÉS

Sí. Me dio bronca que ese tipo...

MARTA

¡Darío!

DARÍO

¡Marta!

PABLO

¡Qué momento!

MARTA

Inés te presento a Darío, un amigo, Darío, ella es Inés, mi hija.

DARÍO

Lamento que nos hayamos conocido en esta circunstancia. Les pido por favor que me perdonen. Es cierto, me dejé llevar por los prejuicios. No

creo que valga ninguna justificación, pero bueno, me puse nervioso porque soy nuevo en esto de usar los instrumentos financieros bancarios. ¿Se llaman así, no? Ni que hablar del cajero.

PABLO

Yo casi no uso el cajero, amistá. No me gusta. Manejo todo por Internet o por el celular.

DARÍO

(asombrado) ¿Sabés hacer eso?

PABLO

Soy un experto. Te enseño cuando quieras... Lo que no hago muy bien es gastar la plata. La gasto medio que de una. Capaz que es mejor tener un plan.

INÉS

Sí... ¿Y mamá? ¿Cómo te fue? Me quedé preocupada porque sabía que este mes ya no te quedaba ni un peso...

MARTA

Bueno, pero para eso están las tarjetas de crédito, para que puedas comprar eso que necesitás y pagarlo después.

INÉS

Pero hay que tener cuidado porque estás gastando una plata que no tenés y comprometiendo el futuro. Tenés que estar segura de que lo que vas a comprar realmente lo necesitás.

MARTA

No es fácil. Por todos lados te ofrecen cosas que te las hacen ver como mágicas, parece que hasta inventaran tu propio deseo. Hay publicidad en todas partes y siempre diciéndote que si comprás tal cosa vas a ser más feliz y más joven y lo peor de todo: si comprás esto vas a ser alguien. Es difícil liberarse de eso y pensar con la cabeza de una, con el corazón de una. Una vez me dejé llevar y estuvimos endeudadas mucho tiempo. La pasamos mal. Pero nunca más me va a pasar. Lo aprendí hija, con dolor, la tarjeta de crédito es muy buena, pero hay que usarla con responsabilidad.

INÉS

¡Viva mi madre! *(la abraza)*

DARÍO

Ya que estamos de festejo, Marta, quiero decirte algo... Tomé una decisión... Ya que no me vas a pagar más el sueldo, voy a poner un taller por cuenta mía. Voy a sacar mis ahorros del tarro de dulce de leche, los voy a poner en el banco para que den interés, y voy a pedir un préstamo.

PABLO

¡Joya! Te prestan en cualquier lado, todo rápido, ya, hasta conozco a un tipo del barrio que presta, tiene un lugar escondido en un sótano. Pero que importa ¿no? La plata es palta.

DARÍO

No, botija, así no. Hay que informarse bien, saber cuánto te están cobrando por prestarte, qué pasa si te atrasás, y un montón de cosas. Yo prefiero ir a un banco, estudiar bien el asunto y estar tranquilo. ¡Es para tener mi propio taller! No es pavada.

MARTA

No nos vamos a ver más... No tenés que ir más a la administración, y vas a andar muy ocupado.

DARÍO

Te voy a invitar a la inauguración del taller... Y además siempre está la oferta de los mates en el arroyo...

INÉS

¡Opa, mamá! ¿Para él fue que fuiste de compras? ¡Ja! Está muy bien. Me gusta.

MARTA

Callate nena, disimulá.

DARÍO

(al público) Y así fue que en el correr de una tarde aprendí unas cuantas cosas. Yo tenía razón, la plata y los asuntos financieros son como el monte criollo: hay que conocerlo bien para sacarle el mejor partido, no tenerle miedo y evitar los peligros... ¡Ah! Además casi conseguí una

novia.

Fin